El nacimiento DE ISAAC

Génesis 20–21

ESCUCHAR LECCIÓN

IDEA CENTRAL

Dios cumplió su promesa con el nacimiento de Isaac y protegió a la familia de Abraham, demostrando que la fidelidad divina prevalece sobre los temores y errores humanos.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

Abraham vuelve a dudar de las promesas de Dios:
Por temor en Guerar, Abraham mintió sobre Sara. Sin embargo, Dios intervino en un sueño ante Abimélec para proteger a Sara y resguardar la promesa.

El nacimiento de Isaac y el conflicto familiar:
Nació Isaac trayendo gran gozo, pero la burla de Ismael desató un conflicto familiar que provocó la separación de Agar e Ismael conforme al propósito divino.

Dios cuida de Agar e Ismael en el desierto:
En el desierto, el Señor escuchó el llanto de Ismael, mostró a Agar un pozo de agua y prometió hacer del muchacho una gran nación.

Abraham recibe su primera propiedad en la Tierra Prometida:
Abimélec reconoció la bendición de Dios y firmó un pacto de paz devolviendo el pozo de Berseba, donde Abraham adoró al Dios Eterno.

CONCEPTOS CLAVE

- **Isaac:** Nombre que significa «risa», dado al hijo prometido al celebrar el cumplimiento milagroso de Dios (Génesis 21:3).
- **El Olam:** «Dios Eterno», nombre invocado por Abraham reconociendo que las promesas de Dios no cambian (Génesis 21:33).
- **Berseba:** «Pozo del juramento», primera propiedad de Abraham en la Tierra Prometida donde estableció la paz y adoró (Génesis 21:31).

¿POR QUÉ IMPORTA?

- Demuestra que las fallas humanas jamás anulan los planes soberanos de Dios.
- Confirma que las promesas divinas se cumplen en el tiempo perfecto de Dios.

PASAJE CLAVE

«Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez, justamente en el tiempo que Dios le había prometido.»
Génesis 21:2

Abraham vuelve a dudar de las promesas de Dios

Veinticinco años pasaron para que Abraham y Sara vieran cumplida la promesa de Dios con el nacimiento de Isaac. Sin embargo, estando a un paso del milagro, reaparece un viejo miedo y regresa una mentira del pasado.

En Génesis 20:1, Abraham se traslada a Guerar y en Génesis 20:2 vuelve a mentir diciendo que Sara es solo su hermana, por miedo a que el rey Abimélec lo mate para quedarse con ella. Abraham ya había cometido este engaño en Egipto. Aunque en Génesis 20:12 explica que Sara era su media hermana —matrimonio que antes de la Ley de Moisés no estaba prohibido. Recurrió a una verdad a medias para ocultar que era su esposa, dudando de la protección de Dios.

Abimélec toma a Sara sin saber que es casada. Pero en Génesis 20:3, Dios se le aparece en sueños y le advierte del peligro. Génesis 20:4 y 6 aclaran que el rey no la había tocado, pues Dios le dijo: «No te permití tocarla, para que no pecaras contra mí», interviniendo para proteger a Sara y guardar su promesa.

Este pasaje nos deja lecciones profundas sobre el carácter de Dios:

- Las promesas de Dios no dependen de nuestra fidelidad, sino de la suya.
- Nuestros pecados tienen consecuencias reales, pero Dios no está en el cielo mordiéndose las uñas esperando que no cometamos un error.
- Ni siquiera nuestras fallas son más grandes que su poder, su misericordia y su gracia. Nada puede arruinar los planes de Dios.

El nacimiento de Isaac y el conflicto familiar

En Génesis 21:1–7 la promesa se cumple y nace Isaac, que significa «risa». A sus noventa años Sara sostiene a su bebé, mientras Abraham, con cien años, salta de alegría al ver transformados sus años de espera en gozo.

Sin embargo, en la celebración surge un conflicto. En Génesis 21:9, Sara ve a Ismael —el hijo que Abraham tuvo con Agar quince años atrás— burlándose de Isaac. Llena de celos, Sara

exige en Génesis 21:10: «¡Echa a esa esclava y a su hijo! ¡No va a compartir la herencia con mi hijo Isaac!».

A Abraham se le rompe el corazón porque ama a Ismael y ve a su familia dividida por sus propios errores. No obstante, en Génesis 21:12, Dios le aclara que la descendencia del pacto vendrá por Isaac, pero le da una promesa de paz: Ismael no está desamparado, pues de él también hará una gran nación por ser de su sangre.

Dios cuida de Agar e Ismael en el desierto

Con esa promesa, Abraham se levanta temprano, entrega pan y agua a Agar y los despide al desierto de Berseba (Génesis 21:14).

Bajo el sol el agua se agota. Sin soportar ver morir a su hijo, Agar lo coloca bajo un arbusto, se aleja y llora (Génesis 21:15–16). Pero Dios escucha el llanto del joven y el Ángel de Dios llama a Agar en Génesis 21:17: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha escuchado los sollozos del muchacho... levántalo y tómalo de la mano».

Dios le abre los ojos a Agar y le descubre un pozo de agua (Génesis 21:19). Génesis 21:20 añade que Dios acompañó a Ismael mientras crecía en el desierto, donde se casó con una egipcia y de él surgieron los pueblos árabes.

La historia de Agar nos deja un recordatorio precioso: ni el rechazo humano, ni la escasez, ni nuestros propios fracasos o los errores ajenos pueden impedir que Dios cumpla su plan en nuestra vida.

Abraham recibe su primera propiedad en la Tierra Prometida

En Génesis 21:22–34, el rey Abimélec regresa a buscar a Abraham tras ver cómo la bendición de Dios lo acompaña, ofreciéndole un acuerdo de paz.

Abraham aprovecha para reclamar un asunto vital: los siervos de Abimélec le habían quitado a la fuerza un pozo que él mismo había cavado. En el desierto, tener agua es tener vida. Abimélec le reconoce el derecho sobre el pozo y le cede la tierra a su alrededor en Berseba. Este hecho tiene un significado extraordinario: tras veinticinco años caminando como extranjero sin ser dueño de nada, Abraham recibe su primera propiedad legal en la Tierra Prometida.

Allí mismo, Abraham planta un árbol y se pone a adorar al Dios que sigue cumpliendo sus promesas. Abraham aún no contempla a la gran nación asentada; solo tiene un pozo, un árbol e Isaac en sus brazos. Pero no necesita nada más, pues sabe que el Dios Eterno, el Dios que no cambia jamás, cumplirá cada una de sus promesas.

Podemos avanzar por fe, no porque nosotros seamos siempre fieles, sino porque nuestra esperanza depende de la fidelidad del Dios que nos sostiene.

PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

Aplicación Personal:

- ¿En qué área de tu vida tiendes a reaccionar por miedo o impaciencia cuando sientes que la promesa o la respuesta de Dios tarda en llegar?

Consejo / Ayudar a otros:

- Si un amigo creyente se siente desanimado porque volvió a tropezar en un error del pasado que creía haber superado, ¿cómo le ayudarías a recuperar la confianza usando lo que aprendemos en la historia de Abraham?

Análisis y Conexión:

- ¿Por qué crees que Dios eligió intervenir directamente en el sueño de Abimélec?
- ¿Qué contraste encuentras entre la manera en que los seres humanos reaccionaron ante el conflicto familiar en la casa de Abraham y la respuesta con que Dios abordó la situación?

Evaluación y Exaltación:

- ¿De qué manera la cultura actual promueve la idea de que «el fin justifica los medios» para salir de situaciones difíciles, y cómo contrasta eso con la vida de fe?
- ¿En qué «desierto» o situación difícil de tu vida necesitas recordar que Dios escucha tu clamor y cuida de ti, y de qué manera esta verdad transforma tu actitud de adoración hoy?

PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

Leer durante la semana:

- **Gálatas 4:22–28** (Explica la diferencia entre los hijos nacidos según la carne y los hijos de la promesa nacidos según el Espíritu).
- **Hebreos 11:11–12** (Resalta cómo Sara recibió fuerzas para concebir por considerar fiel a Aquel que se lo había prometido).
- **Salmo 33:18–22** (Muestra que la mirada del Señor está sobre los que esperan en su misericordia para librar sus vidas en tiempos de necesidad).
- **1 Tesalonicenses 5:24** (Reafirma que el Dios que nos llama es absolutamente fiel y Él mismo cumplirá su obra).